

Cápsula ARGENTINOS INSTALADOS HACE CASI UNA DÉCADA EN BILBAO, REINVENTAN EL **PULSO REPTANTE** DEL ROCK PSICODÉLICO EN **CATÁRTICAS ACTUACIONES**, DESPERTANDO VIEJAS PASIONES, DORMIDAS CONVICCIONES.

HUIDA HACIA ADELANTE

Martín Guevara, Coni Duchess y su nuevo batería Nacho, hacían las maletas para partir hacia unas actuaciones en Argentina y Chile, cuando recibieron vía electrónica las emocionadas palabras de un asistente a su último pase peninsular.

“En mi actual mundo de caos y confusión, transmitisteis una energía y vitalidad increíbles, difícilmente explicables al ser un sentimiento tan abstracto”, escribe Ander desde Beasain, Guipúzcoa. “Vuestra música fue un revulsivo, una terapia para mí, el mejor tratamiento posible para hacer frente a cualquier problema. Y esto es debido, yo creo, al sentimiento auténtico con que tocáis, porque amáis la música, la respetáis, porque la música da sentido a vuestra existencia”.

Difícil explicarlo mejor. Hay algo tangible atávico en el sonido que conjuran Cápsula sobre un escenario, un básico latido eléctrico que te protege del contaminado exterior en invisible, cálida envoltura amniótica. Es una vez más el primigenio ritual de la existencia tomando aviesada conciencia de su compás en el presente, la breve permanencia de esos preciosos segundos en que el ahora revolotea consciente antes de desvanecerse hacia el voluble receptáculo de la memoria. Algo que no puede simularse, que surge naturalmente de quienes metabolizan una tarea expresiva sin la que sus vidas carecerían de vértice o sentido, aquellos que como ellos siguen el imprevisible derrotero que les marca un camino donde sólo hay rumbo venidero, nunca huella dejada.

Sin pararse a mirar atrás, huyendo hacia adelante, única forma de no dejarse atrapar por un destino que se detiene momentáneamente confundido por el fragor de la amplificación, Cápsula se erigen en catártico espejismo. Han embotellado tan formidable vibración en *Rising Mountains* (BCore, 2009), expansivo exorcismo de psicodelia que mira a las alturas para elevarnos de la prosaica cotidianidad, hecho de cánticos tribales bañados en rock infeccioso y reptante empujándonos hacia esa voluptuosa dimensión en que la realidad será suplantada por el chapoteo en inconscientes lodos, allí donde la razón deviene inútil ante la fosforescencia de lo visceral. La enésima verificación de que, ay, todo es justamente transitorio y captar el instante, ya no aprehenderlo, la única posibilidad.

Déjate atravesar...

Contadme vuestros inicios.

Empezamos en 1997, en Buenos Aires. Enseguida decidimos tomar la carretera, siguiendo un instinto extraño para los grupos de allí entonces. En 1998 hicimos nuestra primer gira europea y descubrimos que ese era nuestro estado natural. Para noso-

tros y para el público era muy impactante el hecho de estar frente a frente, parecía un encuentro de civilizaciones de distintos sistemas solares donde Martín ejercía de unificador. Hubo un tiempo en el que nos quedábamos viviendo varios meses en cada ciudad, mientras tocábamos. Fue una temporada en Berlín, otra muy intensa y oscura en Londres, y una más cercana en Bilbao. Sin parar en ningún momento, se-

No sé si es el problema principal del rock, pero es la primera vez en la historia de la humanidad que el original digital es idéntico a su copia. La copia pasa a ser el original también

guíamos ensayando, dando conciertos, conociendo gente y más gente. Coni estaba embarazada de 8 meses y tocaba el bajo. **¿Cómo recordáis la escena argentina y cómo se ve ésta desde Europa?**

Cuando empezamos teníamos mucha influencia de grupos argentinos de finales de los sesenta y primeros setentas, porque era lo que habíamos mamado toda nuestra infancia y adolescencia, un ADN con distorsión que reproducíamos con infinidad de capas de guitarras. De los sesenta, Los Gatos, Almendra, Billy Bond. De los setenta, Pescado Rabioso, Manal, Pappos Blues. De los ochenta, Sumo fue muy distinto a todo en ese momento. Esos grupos estaban ligados al rock que provenía de Inglaterra y Estados Unidos, sumado a una búsqueda propia, personal y bastante poética, por la tradición anterior del tango. Nos fascinan los sonidos sin importarnos a qué era pertenecen. Pero da la casualidad que, los que más nos gustan, pertenecen a esa época puntual que comentábamos, donde los grupos no trataban vagamente de reflejar su tiempo, sino atravesarlo, empujarlo.

¿Cómo afecta la distancia al desarrollo del rock argentino? Supongo que lo hace más autóctono, menos pendiente del modelo anglosajón.

Sí, es verdad que la distancia geográfica le da identidad al rock argentino, pero esto tiene dos filos. El público argentino se autoabastece de la música que se hace allí y los grupos están menos motivados a girar por el mundo y abrir fronteras. Es una actitud un poco ombliguista y autocomplaciente. La historia de Cápsula va a la inversa, nos llama el espíritu de aventura y abrir caminos nuevos.

Vuestra trayectoria tiene en la carretera y los conciertos su principal esfuerzo. ¿Es también el modo en que veis vuestra música?

Algo de eso hay. Nuestra música es reflejo de lo que vamos viviendo en la carretera. La evolución en el sonido de Cápsula se basa en la cantidad de kilómetros recorridos y en el contacto con el público en cada concierto. Con el álbum anterior, *Songs & Circuits*, fueron cerca de 100 conciertos en año y medio, y llevamos más de 400 desde

los inicios del grupo. En nuestro caso, la ruta fue afilando el sonido.

¿Por qué instalarse en Bilbao? ¿Raíces familiares o razones musicales?

Las dos cosas influyeron. La familia de Martín eran de Agurain, en Alava, y eso nos acercó a Bilbao. Cuando llegamos en septiembre de 1998, en medio de nuestra primera gira europea, teloneamos a Super Furry Animals en el Kafé Antzokia. Iba-

Coni, Martín y Nacho en Chile, echando de menos echar unos potes en el Casco Viejo (foto: Aldo Benincasa)



mos a Euskadi de gira sólo por unos días, pero la ciudad y el rock que se respiraba en Bilbao nos atrapó y aquí seguimos. En el País Vasco el rock está en los bares y en la gente; hay una escena de grupos que nos vamos realimentando constantemente.

Cantáis mayormente en inglés; en castellano en la versión de Sumo «Mejor No Hablar de Ciertas Cosas».

En las canciones, las voces son como los sonidos de las guitarras, transmiten del mismo modo que los sonidos de las palabras se acoplan a la música, y en nuestro caso de una manera primitiva. El inglés que utilizamos no tiene nada de académi-

co, sino que es el que aprendimos escuchando rock. Es filoso y cambiante. En *Rising Mountains* las letras van desde la liseria, con visiones e imágenes psicodélicas, al alarido punk primitivo y la narración de recuerdos.

Os habéis definido como “un tornado sonoro donde conviven The Who con Sonic Youth,

+ INFO

Rising Mountains es el quinto álbum de Cápsula. Debutaron en 1999 con *Sublime*, seguido un año después por *Yudoka*, ambos en LN Records y con distribución exclusivamente argentina. En 2002, ya instalados en Bilbao, DDT Diskoak les publica *Cápsula*. “Los tres primeros pertenecen a la misma etapa”, explican Martín y Coni. “Son discos de estudio, más introvertidos, nuestras primeras experiencias como productores. En esa época, primero grabábamos y luego salíamos de gira”. El sello madrileño Discos Liliput se encarga de dar mayor proyección a *Songs & Circuits* en 2006, y la barcelonesa BCore Disc se ha volcado este año en *Rising Mountains*. “En *Songs & Circuits* hubo un cambio, lo grabamos después de rodar las canciones en directo y eso nos fue acercando al sonido de *Rising Mountains*”, aclaran. También disponen de un par de singles y han participado con «Run Run Run» en el álbum tributo a *The Velvet Underground & Nico*.

The Cramps con Can, Pescado Rabioso con Lou Reed”. ¿Cómo se llega a esa mezcla?

Todos esos grupos tienen un fuerte espíritu demoledor que nos atraviesa y nos alimenta. Queremos que convivan en nosotros.

Detecto asimismo rasgos de bandas australianas como Scientists. ¿Os influyó esa escena en cierto modo tan aislada como la argentina?

Con Scientists, como con otros grupos, llegamos a un sonido similar, pero por las influencias primarias, los Stones, los Yardbirds... En Argentina no los conocíamos para nada, fue todo un descubrimiento al instalarnos en Europa. Es cierto que hay algo similar entre Argentina y Australia al estar aislados y ser países nuevos. Es una pena que no haya más conexión.

Un tema lleva por título «Original is Dead». ¿Es ese el problema principal del rock hoy, que parece haberlo dicho ya todo?

No sé si es el problema principal del rock, pero sí algo que está pasando ahora. Es la primera vez en la historia de la humanidad que el original digital es idéntico a su copia. La copia pasa a ser el original también. Algo así tiene que ir afectando a las sociedades. Ahí salió «Original is Dead», convertida en la historia de una persona. Muchos amigos nos preguntan si estamos hablando sobre ellos en la canción.

Ahora editáis vuestros discos en España. ¿Qué ventajas depara publicar en Europa?

Songs & Circuits nos permitió poder llegar a más gente y a sitios donde no imaginábamos nunca que pudiésemos llegar. Con *Rising Mountains* estamos seducidos por las distancias largas: ya llevamos dos giras por Estados Unidos y Canadá y otras tantas por Sudamérica. En Europa las distancias entre ciudades son más cortas que en América y nos facilitan mucho el poder girar con la furgoneta todo el año.

¿Qué os cruzó en el camino de Ivan Julian?

Para la producción de *Rising Mountains* estábamos buscando un sonido particular, sobre todo en las guitarras. Fue Matt Verta Ray, de Heavy Trash, quien nos recomendó a Ivan, que fue guitarrista de los Voidoids, y viendo los resultados podemos decir que el acierto fue completo. Estando en Nueva York con él, surgió la idea de grabar un disco con sus canciones inéditas, *The Naked Flame*, del que estamos muy satisfechos.

Vuestro paso por SXSW os deparó una entusiasta mención en *Rolling Stone*. ¿Hasta qué punto os ayudó?

Nunca imaginamos que David Fricke podría aparecer en un concierto nuestro y mucho menos que nos sacase en su columna *Fricke's Picks*. ¡Fue enorme! A partir de eso nos empezaron a pinchar en las radios y nuestro disco estuvo entre los elegidos de la emisora KEXP, Seattle, junto a Wilco, Dinosaur Jr. y Sonic Youth.

Habéis cambiado de batería varias veces. ¿Es una inevitable maldición del rock?

En Cápsula el ritmo de conciertos es vertiginoso, y la música y el grupo son el centro de nuestras vidas. Llevar adelante nuestras aventuras no es tarea fácil. Nacho, nuestro actual batería, es un gran compañero de ruta. Tenemos programadas varias giras, el plan es volver a Estados Unidos en marzo y pisar por primera vez Japón en mayo. También editar disco nuevo para el año próximo y... seguir en la carretera. ¶